Estamos instalados en un mundo y una forma de vida que no queremos cambiar. El frío y el hambre nos pasan lejos, o puede que más cerca, pero cerramos ojos y oídos y seguimos la marcha contentos, como si la llamada de Dios, la voz del Señor, no fuera con nosotros. No queremos cambiar nuestra forma de vivir por más hambres y pandemias que nos caigan encima. Cuesta mucho decir: "Habla, Señor, que tu siervo escucha", porque no estamos muy dispuestos a seguir lo que nos pueda pedir, lo que ya nos está pidiendo.

Cuando Juan anuncia solemnemente a los que lo rodean que el Jesús que pasa es el Cordero de Dios, dos de los discípulos de Juan le siguen sin dudar y van a estar ya con Jesús hasta el final. Poco a poco se irá juntando alrededor de Jesús el grupo de los doce elegidos. Cada uno con sus características, con sus manías, con sus propias personalidades, pero siempre a la sombra de Jesús, siendo unos con él, con momentos de dudas, incluso de negaciones, pero volviendo siempre al lado de Jesús, menos en un caso.

Si hoy miramos a nuestros alrededor podemos ver a otros cristianos que siguen al Maestro de una forma diferente a la de los católicos. Incluso dentro de la misma Iglesia cada uno oímos la Palabra con nuestros propios oídos, cada uno la vivimos y transmitimos a nuestra manera, pero lo importante es que todos sigamos la misma voz, al mismo Maestro, pregonemos la misma Palabra o, en otro caso, estaremos siguiendo un camino equivocado.

Hemos oído pasar al Señor, le hemos preguntado: ¿Maestro, dónde vives? y el nos ha invitado a seguirle y, a partir de esta invitación, nuestra libertad tiene que elegir, entre seguir al Señor o marchar por otros caminos. De nosotros depende. ¿Lo pensaremos?.

Sr. Félix García Sevillano, OP .

CANTO FINAL.-

Alabare (alabare) / alabare (alabare) / alabare a mi señor (2)
somos tus hijos Dios padre eterno
tu nos has creado por amor / te alabamos te bendecimos
Y todos cantamos en tu honor

El próximo 18 de enero, iniciamos el octavario de oración por la unidad de todos los que nos decimos seguidores de Cristo.

Os invitamos a todos a uniros a la Iglesia en esta oración por la unidad de los cristianos, todas las tardes, del 18 al 25, **OS ESPERAMOS**

www.laicosop.dominicos.org/recursos (Materiales)

LAICOS DOMINICOS
Viveiro

II DOMINGO del T. O. "B"
14 de enero de 2024

" ... Rabí, ¿dónde vives? "

CANTO DE ENTRADA

¡Un solo Señor, una sola Fe, / un solo Bautismo,
un solo Dios y Padre!
Llamados a guardar / la unidad del Espíritu,
por el vínculo de la paz, / cantamos y proclamamos:

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL1º LIBRO DE SAMUEL 3,3-10.19

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: "Aquí estoy". Corrió a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; porque me has llamado.» Respondió Elí: "No te he llamado; vuelve a acostarte." Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. El se levantó Samuel, fue a donde estaba Elí y dijo: "Aquí estoy, vengo porque me has llamado."; Respondió Elí: «No te he llamado; vuelve a acostarte.»

Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel por tercera vez. Se levantó, fue a donde estaba Elí y dijo: "Aquí estoy, porque me has llamado." Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: "Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: "Habla, Señor que tu siervo escucha". Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y le llamó como las veces anteriores: «¡Samuel, Samuel!». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo te escucha». Samuel creció, El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras.

SALMO 39 R/ Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

1.- Yo esperaba con ansia al Señor, / El se inclinó y escuchó mi grito,
me puso en la boca un cántico nuevo, / un himno a nuestro Dios. R
2.- Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, / y en cambio me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio, / entonces yo digo: «Aquí estoy
-como está escrito en mi libro- / para hacer tu voluntad.» R
3.- Dios mío, lo quiero / y llevo tu ley en las entrañas.
He proclamado tu salvación / ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, / Señor, tú lo sabes. R

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO A LOS CORINTIOS 6, 13-15.17-20

Hermanos: El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. Y Dios, resucitó al Señor y nos resucitará también, a nosotros con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la inmoralidad. Cualquier pecado que cometa el hombre, queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornica, peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que habita en vosotros y habéis recibido de Dios? Él habita en vosotros porque lo habéis recibido de Dios. No os pertenecéis, pues habéis sido comprados a buen precio. Por tanto ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 1, 35-42

En aquel tiempo estaba Juan con dos de sus discípulos y fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: "Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?". Él les dijo: «Venid y lo veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; Era como la hora décima. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

PRECES:¨ R/ SEÑOR, QUE TODOS SEAMOS UNO

CANTO DE COMUNIÓN.

Sois la semilla que ha de crecer / Sois estrella que ha de brillar
Sois levadura, sois grano de sal / Antorcha que ha de alumbrar
Sois la mañana que vuelve a nacer / Sois espiga que empieza a granar
Sois aguijón y caricia a la vez / Testigos que voy a enviar
Id amigos por el mundo, anunciando el amor / Mensajeros de la vida, de la paz y el perdón / Sed amigos los testigos de mi resurrección
Id llevando mi presencia, con vosotros estoy
Sois una llama que ha de encender / Resplandores de fe y caridad
Sois los pastores que han de guiar / Al mundo por sendas de paz
Sois los amigos que quise escoger / Sois palabra que intento gritar
Sois reino nuevo que empieza a / engendrar justicia, amor y verdad

COMENTARIO:

¿Podríamos contar las veces que la llamada del Señor nos ha salido al encuentro, la hemos oído, pero no la hemos escuchado? Puede que esperemos una llamada directa, con nombre y apellidos, como Samuel. Y nos sorprende no oírla.

Sin embargo la voz de Dios nos está llegando constantemente: nos habla de cuidado al medio ambiente que nos sustenta; la humanidad nos habla a gritos de amor, justicia y solidaridad. Dios nos habla constantemente en el periódico, en la Tv, en la radio, en los medios sociales, en la voz del vecino. Si abrimos los oídos y queremos escuchar, podemos escuchar su voz.

Una voz que habla, que lleva hablando muchos siglos a través de la naturaleza, de la mirada suplicante de muchos hombres, mujeres y niños que se dirigen a nosotros, poderosos "disfrutadores" del mundo rico que mira, pero no quiere ver la llamada de Dios en esos ojos que reclaman la ayuda que necesitan y unos bienes de los que nos hemos apropiado a título de dueños, cuando no somos otra cosa que administradores de los mismos.

II DOMINGO ORDINARIO B

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Celebramos la Eucaristía este domingo, próximos a iniciar la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.

Comienza también el Tiempo Ordinario del Año litúrgico en el que la Iglesia trata de preparar a sus fieles recordándoles que han de andar el camino de la mano de Dios-Padre; que este Dios es quien rige los destinos del mundo y de la historia, y consecuentemente sus vidas; y que ese camino hay que recorrerlo como hermanos unidos por la paz y el amor; para que Cristo pueda renovar en quienes le siguen la obra de la reconciliación con el amor del Padre.

Es un sencillo programa de vida que es válido no sólo para los cristianos, sino también para todo creyente que deposite en Dios su confianza y responda a su llamada siendo testigo de la Buena noticia de Jesús, para que el mundo la pueda conocer y crea en ella.

====== ====== o0o ====== ======

CELEBRANTE: Presentamos nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo, SEÑOR, QUE TODOS SEAMOS UNO

1. Señor, sintiendo tu llamada en nuestro corazón, viendo a tus seguidores divididos y ante la enorme tarea que tenemos que realizar los cristianos para volver a estar unidos**. Te decimos: Señor, que todos seamos uno.**

2. Jesús, el Papa, y los dirigentes religiosos de las diferentes confesiones cristianas deberán ponerse de acuerdo en lo esencial y así dejemos de estar divididos y podamos llegar a la unión. **Por eso te decimos: Señor, que todos seamos uno.**

3. Señor, los gobernantes y los que dirigen nuestros pueblos necesitan oír tu voz para que en todo momento busquen la Paz y prosperidad para sus ciudadanos, y faciliten la libertad religiosa. **Por eso te decimos: Señor, que todos seamos uno.**

4. Jesús, los matrimonios, necesitan oírte para solucionar sus problemas cotidianos; Los jóvenes, también te necesitan para saber distinguir tu voz y aceptar tu llamada. **Por eso te decimos: Señor, que todos seamos uno**.

5. Señor Jesús, los que estamos presentes en esta celebración/Eucaristía necesitamos que tu amor llene nuestras vidas, y nos empuje a compartirlo con las demás confesiones cristianas. **Por eso te decimos: Señor, que todos seamos uno.**

Escucha, Señor nuestras peticiones y ayúdanos para que se hagan realidad. Te lo pedimos por Nuestro Señor Jesucristo, AMEN